



Rincón del
Zoológico Municipal.

R. J. CARUJO
FOTOG.

Regreso de Santos en 1887

EL 11 de este mes se cumplieron 52 años que el Capitán General Máximo Santos, ex-presidente de la República regresando de un viaje a Europa — motivado por salud — encontró cerradas las puertas de la patria, ante una resolución del Cuerpo Legislativo que lo alejaba del país "sine die".

El general Máximo Tajes, presidente de la República, ex-ministro de Guerra de Santos y sucesor de éste en el gobierno por voluntad del mismo Santos, culminaba con este acto de energía patriótica la saludable reacción que había iniciado una noche memorable de diciembre del año anterior, disolviendo el 5° de Cazadores.

El relato que va a leerse, es una crónica de época, escrita por persona que vino en el "Matteo Bruzzo", casual compañero de viaje del ex-gobernante. Crónica sencilla y pintoresca, hecha sin pensar en que alguna vez pudiera publicarse, encierra sugestivos detalles de natural que, de no figurar en ella, se hubiesen perdido.

Estamos ciertos que la lectura de este relato provocará ineludibles comparaciones en las cuales no han de resultar precisamente perdedores los hombres dirigentes del 87, pero ello no hace al caso.

Y tal vez sea útil.

F. S.

SANTOS debía embarcarse en Barcelona. Yo lo hice en Génova conjuntamente con el cónsul general de la República, Dr.

José Campana, el mismo que en calidad de médico fué a la Habana con los desterrados de la barca Puig, en 1876. Algunos

titubeaban antes de tomar pasaje, pues como en Génova, a pesar de ser rigor de invierno, con nevadas frecuentes e intensos fríos, persistía aún el cólera, se temía, con justa razón, que a la llegada a Montevideo nos obligaran a cumplir cuarentena en el lazareto de la Isla de Flores, que en aquel entonces dejaba mucho que desear tanto en lo higiénico como en lo confortable.

Campana animaba a los posibles compañeros a que tomaran pasaje, alegando que, como íbamos con Santos no haríamos cuarentena, y en cambio seríamos recibidos con grandes festejos. Creía que los barcos de la escuadrilla, empavesados, saldrían al encuentro del "Matteo Bruzzo" para recibir dignamente a su Excelencia, tributándole los honores que correspondían a su alta jerarquía. Con este argumento el cónsul logró convencer, entre otros, al señor Juan E. Faravelli, a quien el mismo Campana le arregló los pasaportes de la familia.

El 18 de enero de 1887 se dejó Génova con rumbo a Barcelona.

Santos había llegado antes a la capital catalana, por vía férrea, procedente de Francia, pero al alcanzar frontera española, como él y su séquito viajaban uniformados, las autoridades del reino le exigieron sus documentos. El Capitán General dió explicaciones, pero como justamente el uniforme de Capitán General era similar al español de entonces, y como Santos no pertenecía al de España, y tampoco viajaba oficialmente, le obligaron a vestirse con traje de civil para dejarlo entrar en territorio español.

Mientras tanto algunos pasajeros, yo entre ellos, habíamos desembarcado en Barcelona, y paseando por la Rambla de las Flores con un compañero divisé en un balcón del hotel (no recuerdo ahora el nombre), a Santos y su séquito.

Parecía como que esperaba a alguien. Próxima la hora de la partida del "Mateo



El ex presidente Capitán General Máximo Santos al volver de su viaje a Europa en 1887.



Sargento de la Escolta Santiago Barceló, asistente del Capitán General durante la gira.

SANTA PAULA

Subyugantes

W.F.



Coronel Eduardo Olave, Capitán de Puertos, portador del decreto de destierro.



Gervasio Galarza, alférez de la Escolta que acompañó a Santos

Bruzzo", nos dirigimos al buque. El segundo capitán, señor Prefumo, que comandaba el barco por enfermedad del primero señor Cafferata, nos dió a entender que estaba dispuesto a partir, y que habiendo pasado la hora señalada para levar anclas, y no habiendo aparecido Santos con los suyos, los iba a dejar en tierra sin es-

perar más. Ahora bien, como el trasatlántico no había atracado a los muros, alguien (¿Campana?) le propuso al Capitán que engalanara una falúa, enarbolara la bandera uruguaya, la tripulara con cuatro remeros y un oficial al timón, todos uniformados, y se dirigieran al puerto invitando a Santos,

que estaría para llegar, a que embarcase en la falúa para conducirlo a bordo. Al principio, el Capitán se negó, escudándose en que Santos no viajaba oficialmente, pero le argumentaron entonces que, tratándose del ex-presidente de una nación, en donde los italianos encontraban franca hospitalidad y eran apreciados sobremanera, constituía casi un deber, además de una cortesía, proceder en esa forma, considerando asimismo que la alta jerarquía militar del pasajero así lo exigía.

Convencido el Capitán, ordenó lo que se le pedía.

Nuestro barco zarpó de Barcelona al atardecer, rozando ligeramente con la fragata española "Numancia", que estaba anclada en el antepuerto. Los primeros días de navegación fueron monótonos. Se decía que Santos padecía de la herida de la cara, y que su médico, Gabriel Honoré, había intervenido extrayendo un trocito de hueso de la mandíbula. También sufría de corazón. En los momentos buenos, Santos se paseaba por la "promenade", conversaba con los pasajeros, mostrándose muy afable y correcto. Se divertía mucho contemplando a los emigrantes napolitanos bailando la tarantela y con mano pródiga repartió entre ellos algunas monedas de oro.

No tardó el ex-presidente en entrar en relación con los compañeros de viaje, departiendo con ellos desde por la mañana, y tanto es así que nos mostró algunas condecoraciones como que le habían sido otorgados. Solamente se mostraba algo irritado al recordar lo que le había sucedido en la frontera de España.

Departiendo en cierta ocasión con el Dr. Honoré nos contó, en rueda de pasajeros que Santos se había maravillado al presenciar unas maniobras de "bersaglieri", y que tenía intenciones de crear un batallón semejante en Montevideo.

El Capitán General no comía con los pasajeros, haciéndolo en su departamento especial; es de hacer notar que en aquella época los piróscafos no tenían ni las comodidades ni el lujo de los de hoy, y no había departamentos; pero para Santos se modificaron cuatro camarotes, convirtiéndolos en dos más amplios, uno para comedor y otro para dormitorio.

Durante el viaje se hicieron algunas fiestas, hubo conciertos y números de canto. Algunos artistas, que viajaban en segunda clase, pasaban a primera, generalmente de noche, y nos entretenían con recitales y números de piano. Santos asistía de buen grado a estos pequeños festivales. Al fin, el 11 de Febrero, por la mañana temprano llegamos frente a la Isla de Flores. Había muchísima mar, y varamos. Estando en rueda de conversación con Santos y todo su séquito uniformado, prontos para desembarcar cuando llegara el momento oportuno, y mientras comentábase el cómo no habían venido los barcos de la escuadrilla a recibirnos, apareció el Capitán Prefumo, el cual, cuadrándose ante Santos y haciéndole la venia militar, le dijo:

—General, hice señal que se encuentra su Excelencia a bordo, que no hay enfermos y que tenemos patente limpia, contestándome que vaya a anclar a la isla."

Santor interrogó:

—¿Y quién hace esas señales?

A lo que contestó el capitán:

—Un vaporcito con flama en el mástil, y que se nos cruza por delante como diciéndonos: alto, no se puede avanzar..."

Nos dirigimos a la proa, sorprendiéndonos al ver a la cañonera "General Suárez" sin empavesar.

El General, más sorprendido que todos, exclamó:

—"Me extraña mucho este modo de proceder y no sé a qué atribuir esto".

A lo que contestó, creo que el señor Faravelli:

—"Será, general, que las autoridades sanitarias, celosas del cumplimiento de su deber, nos impondrán la cuarentena reglamentaria, y cumplida ésta, al desembarcar su Excelencia le tributarán los honores correspondientes."

Pasaron unas horas de expectativa, cuando se vió por estribor a vaporcito "Uruguay" que intentaba arruinarse, pero no lo hacía por lo gran marejada. Recién a eso de las 11, calmada algo la mar, pudo hacerlo. Entonces subió a bordo el Coronel Eduardo Olave, quien entregó a Santos la carta de destierro, y ambos se dirigieron a popa, donde conversaron largamente. Yo merodeaba por allí y pude escuchar dos frases textuales.

Olave dijo:

—"General, usted no conoce a su país."

Santos replicó:

—"Lo conozco demasiado, mi país es una tortilla."

Este cúmulo de incidencias hicieron que el almuerzo se atrasara dos horas por lo menos, y cuando estábamos por la mitad, se presentó Santos en el descanso de la escalinata que del comedor conducía al salón de fumar, y desde allí nos dirigió la palabra en estos términos:

—"Señores, me disculparán si hoy, por causa mía se ha retardado el almuerzo, pero ustedes, unos pocos, los más felices,

bajarán en Montevideo, y ya quién sabe a donde tendré que ir."

Al oír estas palabras, que repití textualmente, todos se preguntaron que era lo que sucedía. Pronto se supo, por Campana, que el ex-presidente había sido desterrado.

Cerca de las cuatro de la tarde, y en una lancha del "Matteo Bruzzo", los pasajeros de primera fuimos trasladados a la cañonera "General Suárez", la que zarpó rumbo a Montevideo a las cinco. Recién llegamos a las diez al antepuerto, transbordando al "Uruguay" que nos llevó al muelle de la Capitanía. Eran las once de la noche cuando bajamos.

Con el Capitán General venían en el "Mateo Bruzzo", sus hijos niños Máximo y Loio, su médico Dr. Gabriel Honoré, su secretario A. Carralon de Larrúa; Alférez Gervasio Galarza, Sargento Santiago Barceño, de la Escolta, Pedro A. María y Andrés Pereyra, adictos al servicio y un sargento que no recuerdo como se llamaba, intérprete, hijo de italiano, pero que no hablaba este idioma, sino solamente algo de francés.

La Gloria de un Cutis Joven y Hermoso!



Lynne Carver. Metro-Goldwyn-Mayer.

EL CUIDADO del CUTIS

UN método sencillo y económico para el cuidado del cutis lo constituye el uso constante de la Cera Mercolizada. Este producto contiene todo lo esencial para lograr una tez hermosa. Limpia, suaviza, blanquea y protege. Cera Mercolizada ha probado su éxito durante más de 30 años, y es empleada por mujeres hermosas en todo el mundo. Aplique Cera Mercolizada a su cara, cuello, brazos y manos, por la noche, y deje que penetre hondo en sus poros. Lávese al día siguiente con un buen jabón y verá cómo su cutis se vuelve fresco e imaculado. Cera Mercolizada elimina la suciedad, grasitud y otras impurezas, y suavemente absorbe la cutícula exterior áspera y descolorida, con todas sus imperfecciones, revelando el hermoso cutis que se encuentra debajo. Cera Mercolizada asegura una tez sin mácula. Compre Cera Mercolizada y Ud. misma se entusiasmará con la belleza que adquirirá su cutis. Use Cera Mercolizada durante 10 días, y después observe Ud. misma la mejoría que ha experimentado su cutis.

MASCARA DE BELLEZA DEARBORN...

Quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara. Refresca los músculos fatigados, estimula el cutis y lo hace más bello, fino y digno de contemplar. La Máscara de Belleza Dearborn proporciona todos los buenos efectos de un masaje facial. Estimula las glándulas inactivas de la epidermis y los poros perezosos. Las mujeres chic siempre la emplean cuando tienen que presentarse en todo el esplendor de su belleza...

TODO RASTRO DE VELLO SE ELIMINA INSTANTANEAMENTE CON PORLAC. EL DEPILATORIO MODERNO. No demore más. Posea un cutis encantador y libre de vello con Porlac. Agradablemente fragante y fácil de emplear.

CARMINOL. EL COLORETE PERFECTO QUE LE AGRADARA A USTED. Se adhiere durante todo el día. Carminol puede obtenerse en su color favorito, en polvo o compacto.

CERA MERCOLIZADA Conserva el Cutis Joven



Son productos DEARBORN. de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.

LOUIS BLANC

EL VENCEDOR DE FEBRERO Y EL VENCIDO DE JUNIO DE 1848

(Para EL DIA)



LOUIS BLANC EN 1880.

La revolución de 1830 al derrocar el gobierno de Carlos X y establecer sobre el trono de Francia a Luis Felipe I, colocaba al nuevo rey en una posición intermedia y fatalmente equívoca.

El nuevo monarca, hijo del Duque de Orleáns, el Convencional Felipe - Igualdad, quien, como tal, votó la condena a muerte de su primo Luis XVI, en 1793, escalaba los peldaños del trono de los Borbones después del escalamiento de las barricadas parisiñas.

Usurpador, rey de barricadas, rey-ciudadano, Luis Felipe aparecía a los unos, como si fuera la continuación de la Restauración,

con la afirmación renovada de los principios realistas; para los otros, — y éstos eran los más numerosos, — la corona obtenida por la revolución popular debía consagrar definitivamente los principios y los derechos proclamados por la gran revolución de 1789.

De esta dualidad sin merced, un reinado de dieciocho años entre dos revoluciones, debía conocer a su iniciación, repetidas insurrecciones y, para vencerlas, la monarquía del mes de julio de 1830, tuvo que apoyarse continuamente sobre una burguesía en su mayoría liberal, pero naturalmente preocupada de su suerte y de su importancia política y social.

Desde Thiers a Guizot, y sobre todo con este último, la alta burguesía triunfante y la pequeña burguesía en vías de ascensión, se exaltaba a la palabra de orden de Guizot: "¡Enriqueceos!"

Este consejo seductor y muy bien recibido, llevaba a las clases adineradas a extender sus negocios financieros, comerciales e industriales, con los beneficios consiguientes; pero también a una explotación sin reservas y sin freno gubernamental, de las clases obreras y campesinas.

El impulso dado en esa forma, trajo desde el principio del reinado una prosperidad desconocida desde largo tiempo. La construcción de líneas de ferrocarril, la implantación de la máquina a vapor, concentra y desvuelve la producción industrial. El gran taller, la inmensa usina disminuyeron y hasta arruinaron al artesano; crearon el ejército de trabajadores por la aglomeración de técnicos, de gentes de profesión definida, y un sinnúmero de peones.

Larga jornada de trabajo y bajo salario, era la norma.

Hasta el año 1846, la prosperidad económica fué continua; pero dos malas cosechas sucesivas trajeron graves consecuencias y, en 1847, la crisis agrícola determina una crisis industrial y financiera. Durante los quince primeros años del

reinado de Luis Felipe, en el transcurso de la creación y el desarrollo de las industrias, las teorías socialistas tomaron un vuelo, por decirlo así, paralelo a la industrialización del país.

Las ideas de Babeuf no habían muerto con él en el cadalso en 1797. Su discípulo Buonarroti las había hecho renacer con su libro titulado: "Babeuf y la Conspiración de Egaux". Cabet al publicar su "Viaje por loarria", describía una ciudad imaginaria en la que el comunismo era allí la regla, y el resorte de toda vida económica y familiar.

El San-Simonismo, el Fourierismo, tenían todavía, gracias a Victor Considerant, discípulo de Fourier, un resplandecimiento sentimental más que doctrinario.

En el dominio religioso, una preciosa fermentación de ideas agitaba las conciencias. Entre los protestantes y los católicos la actividad religiosa se intensificaba en el sentido liberal. Los Lamennais y los Lacordaire sostenían que la Iglesia no debía apoyarse sobre los gobiernos, sino sobre los pueblos. Los laicos Montalembert, Luis Veuillot, incitaban a los católicos para que se unieran a ellos a fin de formar un partido y reivindicar la libertad de la Iglesia y de la religión. Su acción tuvo tal influencia sobre las masas, que la impopularidad del clero fué atenuándose, y, alrededor del año 1848, el catolicismo liberal iba junto, — posiblemente más allá de sus previsiones, — con la propaganda socialista.

Entre todos esos innovadores, publicistas, liberales y socialistas, Louis Blanc había conquistado por su trabajo, por su talento y la rectitud de su carácter, un puesto de primera fila. Doctrinario y propagandista, escritor y orador, Louis Blanc tenía apenas veintitrés años cuando tomó en el diario "El Buen Sentido", el cargo de redactor en jefe.

Pertenecía este joven a una familia burguesa sin fortuna, pero que había ocupado un puesto honorable en la Administración. Su padre, Juan Carlos Blanc, era Inspector General de Hacienda en España, bajo el gobierno del rey José, hermano de Napoleón I. Su madre era hermana del muy famoso Pozzo di Borgo, corso y enemigo de Napoleón, el cual combatía sin tregua al servicio de todas las coaliciones contra el emperador de los franceses.

Louis Blanc nació en Madrid el 28 de octubre de 1814. Su padre era un realista ardiente y su abuelo había muerto en el cadalso en la época del Terror. Su juventud fué estudiosa y reflexiva: sin conocer la pobreza, el estudiante vivió bastante cerca del pueblo para poder apreciar sus miserias sin esperanzas. Es sin embargo, y con cierta exageración que él pudo decir un día a un auditorio popular: "Yo he

sufrido de vuestra existencia todo lo más amargo que ella pudo conocer. Yo también he sido pobre, he vivido del sudor de mi frente; desde mis primeros pasos por el mundo, he sobrellevado el fardo de un orden social inicuo, y es entonces que ante Dios, ante mi conciencia, me he hecho el juramento de que, si algún día dejaba de ser desgraciado, no me olvidaría jamás de lo que ha hecho la desgracia de un número tan grande de hermanos".

Y Louis Blanc no faltó a este juramento. Cuando Luis Bonaparte publica su sensacional folleto "Las ideas napoleónicas", Louis Blanc las refuta con un vigor que irrita a los sobrevivientes fieles al imperio. El respondía a Luis Bonaparte: "Es preciso rehacer el imperio, dice usted. En el señor: no hay que rehacerlo. Es porque la obra de este hombre estaba terminada: es porque su misión estaba agotada que se le dejó morir sobre esa roca donde lo apocriban sin embargo desde toda la tierra. Os proponéis aquello que fué la obra de vuestro tío menos la guerra ¡Ah, señor, Pero es el despotismo, menos la gloria; son los cortesanos sobre nuestras cabezas, menos la Europa a nuestros pies; es un gran nombre, menos un gran hombre; es el imperio, en fin, menos el emperador".

Al día siguiente de la publicación de este artículo en la "Revista del Progreso", su firmante fué asaltado en la calle, y derribado por muerto sobre el pavimento. La policía de Luis Felipe no se apresuró a buscar al autor del atentado suponiendo que éste era un bonapartista exasperado por el vigor de la respuesta a Luis Bonaparte.

En 1839, Louis Blanc publica su primer libro sobre la "Organización del trabajo". Esta obra puede, hoy en día, parecerse a una falta de atrevimiento y sin mayor originalidad en cuanto al pensamiento, un poco pueril quizás en sus previsiones sobre el porvenir, y falto de horizontes en el sistema constructivo de la organización del trabajo: el estilo, y sobre todo el del prólogo, guarda un acento romántico, pesado y a veces molesto. Pero se necesita para juzgar seriamente del valor del libro, y la impresión que éste hizo sobre los militantes socialistas y los obreros instruidos, tener en cuenta el momento y el gusto literario de la época.

Después de haber constatado todos los males que soportaban los trabajadores asalariados, Louis Blanc señalaba que el capital sería también víctima de una organización social defectuosa, basada en la competencia sin límites, llevada sin cesar al extremo, y cuyas consecuencias fa-



Su primer libro, aparecido en 1839, fué consagrado a la organización del trabajo.

Canas

Para eliminar sus canas, prefiera Vd. LA CARMELA, porque es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

Devuelve infaliblemente al cabello su color natural en pocos días.

Es de uso cómodo y agradable, porque está suavemente perfumada y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para su uso.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO

URUGUAY 842 - MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA

La Carmela



A la edad de 20 años, presenta sus escritos a M. Rodde.



Los obreros llevan en andas a Louis Blanc, al parlamento

tales perjudicaría a la industria media, al comercio mediano y a la mediana propiedad.

Para él, el remedio estaba en la organización del trabajo industrial.

Para eso había que crear un ministerio de progreso al que se le asignaría un presupuesto, reemplazando el Banco de Francia por un Banco Nacional, cuyos beneficios serían puestos al servicio del proletariado que debía ser libertado, centralizando con gran ventaja para todos, y en provecho del Estado, los Seguros, los Ferrocarriles, y la Banca.

El estado democráticamente constituido, debía organizar **talleres sociales** destinados a reemplazar gradualmente y sin revolución, los talleres individuales.

El teórico de la "Cuestión social" venía después de tantos reformadores, a aportar al socialismo utópico de sus antecesores una estructura más sólida y precisa. Muchas de sus anticipaciones sociales cuajaban en textos de leyes sabiamente preparadas, y susceptibles de ser sometidas a la sanción de un parlamento, el día en que el sufragio universal, restablecido legal o revolucionariamente, diera a la Francia el gobierno republicano deseado por las masas, y las "élites" liberales de la nación.

Buen número de reformas estudiadas y propuestas por él, han ingresado en la legislación social de la Tercera República.

Cualesquiera que fueran las reservas o las oposiciones hechas a su sistema en el momento en que él lo propagaba y defendía en sus libros, folletos y diarios, los mismos adversarios reconocían su buena fe, su amplitud de miras y el desinterés total de esa vida dedicada al mejoramiento de la suerte de los trabajadores.

Victor Hugo decía a propósito de él: "Es un apóstol del ideal; es el filósofo dentro del cual hay un tribuno; es el hombre honesto beligerante; es el historiador que abre en el pasado el surco del porvenir".

De toda su obra de sociólogo y de político, muchas de sus partes son hoy caducas, pero Louis Blanc ha elevado a la Revolución Francesa un monumento inmortal: su "Historia de la Revolución", comenzada antes de los acontecimientos de 1848, y terminada durante sus veinte años de destierro en Inglaterra, constituye una de las mejores obras confiadas al estudio y a las meditaciones de los historiadores que trabajan sobre esta época.

La revolución de 1848, que derriba a Luis Felipe, y termina para siempre con el trono de las familias reales reinantes, Borbones o de Orleans, lleva a Louis Blanc a hacer él mismo, historia.

El 24 de febrero, el pueblo en armas asalta el Palacio Borbón, derroca al gobierno, se opone a toda regencia y proclama un gobierno provisorio.

Los insurrectos vengán así a sus camaradas masacrados unas horas antes sobre los bulevares. Lamartine y sus amigos, opositores de la víspera, fueron conducidos al "Hotel del Ville" rodeados de bayonetas, en pleno tumulto popular.

El gobierno provisorio surgido de la guerra civil, deliberaba en medio del ruido bajo la protección o la amenaza de los insurrectos en armas.

Los Lamartine, Ledru-Rollin, Arago y otros, no soñaban absolutamente en llamar cerca de ellos a Louis Blanc, en razón de su misma popularidad, y temiendo de sus ideas y proyectos socialistas.

Las ideas absolutas — decía Lamartine — cuando éstas son verdaderas, vuelven a los gobiernos impracticables; cuando ellas son falsas, los hacen fracasar.

Louis Blanc hizo una entrada sensacional en el Consejo del gobierno. Llevado en andas por los obreros, en uniforme de la Guardia Nacional, él y el obrero Albert entraron de fuerza en un gobierno nacido de la fuerza.

Dos socialistas ocupaban un puesto en el gobierno de Francia.

La primera palabra de Louis Blanc al tomar asiento delante de sus colegas, atollados por esta colaboración inesperada, fué: "Y bien señores: deliberemos!"

Al día siguiente, mariscales y generales ofrecieron sus servicios a la República. El Arzobispo de París, Monseñor Affre, ordenaba a los curas de su diócesis no cantar más el "DOMINE SALVUM FAC REGNUM", sino "DOMINE SALVUM FAC POPULUM".

Louis Blanc propone al Consejo del gobierno la supresión de la pena de muerte "para alejar de la cuna de la Segunda República la imagen de los furores, a los cuales la Primera fué condenada".

Lamartine entusiasmado con la elocuencia del joven tribuno, le da un fuerte apretón de manos diciéndole: "¡Ah! ¡Con esto hace usted una noble cosa!"

Este acuerdo emocionante no debía continuarse a propósito de medidas sociales reclamadas por los Ministros socialistas y el pueblo obrero, vencedores de los días de febrero.

La organización de los **talleres sociales** que constituían la obra querida de Louis Blanc, no podía ser inmediata. Un delegado del pueblo vino al Consejo para reco-

nocer las moratorias necesarias diciendo: "Y bien, señores! sí, nosotros esperamos, tenemos confianza en nuestro gobierno el pueblo esperará: él pone tres meses de miseria al servicio de la República!"

Este magnífico desinterés fué burlado. Se fundaron talleres **nacionales** sin método, sin previsión, sin otra finalidad política que la de acalmar momentáneamente la reivindicación popular del **derecho al trabajo**. La experiencia social que Louis Blanc quería intentar, no fué más que un expediente político, solapadamente aceptado para llevar la institución socialista de Louis Blanc a un fracaso rápido y completo.

La organización de los talleres nacionales fué confiada, no a aquél que los había predicado, sino al abogado Marie, Ministro de Obras Públicas del Gobierno Provisorio. Sólo obtuvo Louis Blanc la presidencia de la COMISION DEL GOBIERNO PARA LOS TRABAJADORES.

De marzo a junio, todo fué puesto en obra por el gobierno para cansar, exasperar



ALBERT, el otro legislador obrero, en el gobierno provisorio de 1848.

rar a los trabajadores, provocar su rebelión ahogándolos en la sangre de las jornadas de junio de 1848. Louis Blanc, vencedor de febrero, fué con el pueblo el vencido de junio.

La Segunda República estaba condenada a desaparecer por el golpe de Estado de su príncipe-presidente, Napoleón Bonaparte, hecho posible por el desafecto del pueblo hacia la república burguesa, que lo había engañado y ametrallado.

Louis Blanc, desterrado en Inglaterra, no volvió a Francia sino después del 4 de septiembre de 1870, con la proclamación de la Tercera República.

Jules BERTRAND.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la mas delicada belleza.

EL CID

FIEREZA Y TERNURA DE ESPAÑA

¡COMO sustraerse a la profunda atracción de este viejo "Poema de Mio Cid" — padre de la épica castellana — que tan bien describe las feroces contiendas de españoles y moros del siglo XII.

Lo ennoblece un heroísmo sin teatralidad. Por cauces humanos corre libremente su acción. El idioma, niño aún, tiene balbuceos encantadores...

Y entre el polvo, el sudor, la sangre y la alegría bárbara de las batallas, se levanta la figura del héroe, recio, enorme, áspero como la época que le toca vivir.

Pero la fiereza de este personaje no va más allá de los campos de combate. Su corazón de guerrero tiene reservas inasospechadas de dulzura.

Bien lo sabía el poeta anónimo que nos lo legó como modelo eterno de la energía y la ternura de la raza.

Demos un paso, lector — nada más que un paso — en los vastos dominios del poema. Aligerados de toda carga erudita. Sin más guía que nuestra propia emoción.

Una intriga de corte hace perder al Cid (Rodrigo Díaz de Vivar) el favor que le dispensaba el rey Alfonso VI.

Desde la cumbre de los honores el Campeador rueda al abismo de la desgracia. Alfonso, más duro en el castigo que largo en las mercedes, le da un plazo de nueve días para que abandone el reino.

De los sos ojos tan fuertemente llorando, tornava la cabeza i estávalos catando...

Así empieza el viejo poema. Es el momento en que Rodrigo, antes de salir de su aldea (Vivar), mira por última vez lo que fué suyo. Ve sus bienes entregados a manos extrañas. Lágrimas de indignación y de tristeza le queman el rostro. Es terrible la cólera de los reyes...

Pero la fortaleza de espíritu de Rodrigo no se abate. Pertenece a una raza que se agranda ante las dificultades y no se cansa de asombrar al mundo.

No está solo. Le acompañan sesenta caballeros, entre los cuales sobresale el bravo y simpático Alvar Fáñez (Minaya). Sesenta hombres que lo dejan todo — hogar, bienes, consideraciones, — por seguir a su jefe en desgracia; prueba de afectuosa adhesión que revela la gran fuerza moral del héroe.

Se ponen en marcha hacia Burgos. Silenciosos. Cargados de preocupaciones.

Cuando llegan a la vieja ciudad castellana fundada por Alfonso III de Asturias, la ven aparentemente desierta. Nadie sale a recibirlos. Pero las gentes se solidarizan con la desgracia de estos hombres y lamentan la injusticia que los hiere.

Aunque los guerreros no ven a nadie, los ojos ocultos de la población los miran pasar. Y al descubrir la arrogante figura del Cid murmuran los buenos burgaleses (muy bajito, no sea que el rey se entere y los castigue):

Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señorel

Así pasa el héroe, corazón de su pueblo, espíritu de su justicia, su honradez y su patriotismo.

El hambre, el sueño, la fatiga y la sed los han llevado a Burgos. El Cid se dirige a la posada, donde piensa recobrar las energías perdidas. Las puertas están cerradas y los guerreros, impacientes, emplezan a llamar con grandes voces. Nadie responde. El miedo cierra todas las bocas.

Rodrigo desciende de su cabalgadura y golpea reclamando en la casa.

Non se abre la puerta, ca bien era cerrada.

Muerden el cuerpo de aquellos hombres el hambre, la sed, el sueño y la fatiga...

Los medrosas gentes de la posada hacen aparecer ante el Cid a una niña de nueve años que lo saluda con palabras de candorosa admiración. ¡Cómo lo conocen! Saben que el heroico guerrero — alma y



DIBUJO DE AGUERRE

corazón de su pueblo — se sentirá desarmado frente a la inocencia de la niña.

Esta le explica: cartas del rey Alfonso prohíben dar posada al desterrado. Quien lo haga perderá su casa, sus bienes y sus ojos. Termina diciéndole:

Cid, en el nuestro mal vos non ganades nada!

mas el Criador vos vala con todas sus virtudes santas.

¿Qué podría costarles a los guerreros imponerse por la violencia y entrar en la posada? ¿Quién se atrevería a cerrarles el

Están cansados. Tienen hambre, sed y sueño...

Sin embargo, ¿cómo no conmoverse al oír la pura voz de la niña?

Sin palabras, torturados físicamente, pero sintiendo una inefable alegría interior, el Cid y los suyos se retiran.

Los hombres que van a extender considerablemente los dominios de España, atraviesan la muda ciudad, pasan el río Arlanzón y acampan en el arenal cercano.

En el corazón de las buenas gentes de

Burgos el Cid ganó ese día una nueva batalla, tal vez la más gloriosa de todas sus campañas.

Y ahora pensemos, lector: ¿Qué vínculo espiritual puede unir con este arquetipo de la raza a los que matan, o hacen matar, sin piedad a los niños, desde el cobarde refugio de los aeroplanos de bombardeo, y se gozan en ello, sin saber que su crimen abre el abismo en el que perecerán un día?

Manuel BENAVENTE.

Las barbas de Bernard Shaw

Yo no sé cómo podrían arreglárselas unos aviones de bombardeo, al atacar en caso de guerra, esta o aquella ciudad, para dejar a salvo la iglesia romántica, el claustro bizantino, la catedral gótica o cualquier otra, en fin, de esas joyas artísticas que indefectiblemente poseen siempre las ciudades bombardeadas. No sé y como no lo sé, me limito a repetir la frase de Bernard Shaw cuando los alemanes comenzaron a ametrallar la catedral de Reims:

— ¡Qué le vamos a hacer, señores! Hay que decidirse, bien por las guerras o bien por las catedrales...

¡Magnífico Bernard Shaw! Parece que el otro día, a su paso por las Islas Hawái, ha tenido el hombre una espantosa agarrada con la más linda y tentadora bailarina de "hula-hula". Ya conocen ustedes el modo hawaiano de recibir a los extranjeros. A medida que éstos pisan el muelle de Honolulu son rodeados por gran acopio de bellezas indígenas, quienes los cubren con guirnaldas de flores del país, y con sus cuerpos, apenas cubiertos de la cintura a la rodilla por un somero faldellín de fibras vegetales — les acompañan luego hasta el hotel cantando y bailando. La acogida no

creo que pueda ser más hospitalaria; pero Bernard Shaw, por lo visto, le hizo por quisquillo chiste y cogiendo sus guirnaldas con mano trémula las desgarró de un tirón. ¿Cómo sufrir tamaño desaire de un inglés tan viejo y barbudo? La chica que había engalanado con sus flores al ilustre humorista saltó, furioso sobre éste y, aunque al cabo de un rato se logró apartarla de él, no se ha logrado aún apartarla de sus barbas, buena parte de las cuales conserva todavía como recuerdo del incidente.

Tal es, por lo menos, lo que nos ha contado los periodistas. Por mi parte, yo aprecio como el que más todo lo que hay en esta aventura de gracioso y de pintoresco; pero deploro que Bernard Shaw ande por ahí armando "broncas" con las bailarinas de "hula-hula", en vez de estar aquí, como siempre, armándose a los "yellow papers" o periódicos populacheros. Hace mucha falta estos días en Inglaterra un hombre como Bernard Shaw. Hace mucha falta alguien que diga claramente lo que son las guerras y lo que son las revoluciones, porque, en fin, ¿qué quieren los ingleses?

¿Quién se imaginan estos señores que dirige en el mundo a las turbas revolucionarias? ¿John Ruskin? ¿Dante Gabriel Ro-

ssel? ¿O acaso aquel pobre "unso Jones", que, cuando le preguntaban "¿qué nacionalidad, decía con el más puro acento de Chelsea: "Yo nací en Inglaterra a mediados del siglo XIX, pero no soy inglés ni soy de esta época. Soy un italiano del Renacimiento?"

Sí. Nos hace mucha falta estos días en Inglaterra un hombre como Bernard Shaw: pero a los ochenta y cuatro años de edad y después de haberle dado al mundo tantas vueltas en su casa, el grande hombre ha tenido la ocurrencia de salir a dar él mismo una vuelta alrededor del mundo. Antes era Bernard Shaw quien veía al mundo en sus diferentes fases. Ahora, en cambio, es el mundo quien contempla a Bernard Shaw en fases tan divertidas como esa de su lucha a brazo partido con una bailarina hawaiana de "hula-hula".

Naturalmente, huelga advertir que, en su viaje, Bernard Shaw ha tomado un rumbo completamente contrario a aquel que siguió la tierra en su movimiento de rotación. Al gran humorista siempre le ha parecido que el mundo iba por muy mal camino, y ésta sería la primera vez en que él no tomase el camino opuesto.

Jullo CAMBA

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado a un muy poco precio, la que puede pedir por el automático 8 46 58 y se le enviará a domicilio, como también al interior contra reembolso.

MERCEDITA Y ANDRESITO GON-
ZALEZ LANDEIRA. (Caperucita
Roja y Pirata).

LOS

N
I
Ñ
O
S

MARIA DEL CARMEN GIRARDIN
PICCINI. (Dama antigua).



ARIEL MARTINEZ GUIDA
(Cosaco ruso).

FOTOS
DE
MARCHESE

JORGE Y HERNAN MARTA TEM-
PESTA (Pierrot).

MARTHA SUSANA FERRERO MO-
LLES. (Ballerina húngara).





RAFAEL BARRADAS EN MADRID

CUANDO en mayo de 1920 llegué por primera vez a Madrid, desde Barcelona en donde había desembarcado del "Mal donado" — barco en que ondeaba orgulloosamente nuestra bandera uruguaya — Barradas no se encontraba en la famosa "Villa del oso y el madroño" que recorrí encantado durante más de un mes. Andaba, posiblemente, por Barcelona, que durante mucho tiempo fué su cuartel general, o por Aragón, cuyas perspectivas abruptas y sabrosas amaba mucho, y en donde había encontrado a la fiel compañera de su vida. Conducido por la experta brújula de Paul

Minelli, el poeta de "Mujeres flacas", que gozaba allí de bien ganados prestigios, frecuenté cafés literarios y mentideros, haciendo noches enteras la pintoresca y apacible vida de las famosas tertulias madrileñas que conocía a través de mil crónicas auténticas, y hasta alguna tarde pude saborear los inocentes bailes de "La bombilla" en los que las modistillas iban a enseñar los ojos más expresivos, las bocas



que sonrientes y las más lindas piernas del mundo. Después, con mucha pena, salí a Francia por el puente Irún-Hendaya, y a Bélgica y a Suiza, y más tarde, por Lyon, Avignon, Toulouse y Bayonne, caí otra vez en España, atraído nuevamente por el imán de Madrid. Y allí me instalé en el "Hotel de Londres", que años antes había alojado a Don José Batlle y Ordóñez, según constaba con su firma en un libro especial, y a cien metros escasos de ese corazón en perpetuo diástole y sístole que es la Puerta del Sol.

Julio Casal, que consultaba por La Coruña, y que estaba enterado de mis andanzas, me escribió un día: "¿No has visto a Barradas? pues calle tal número tantos." No perdí un minuto. Un coche, una de aquellas volantas clásicas coronadas por un auriga decidida y servicial, una escalera estrecha, un segundo izquierdo y caí en brazos de Barradas que no quería creer en el milagro, después de nueve o diez años de no vernos. Estaba igual, físicamente, a como era cuando callejearmos por Montevideo. Pasadas las épocas peores, desbordados los locos y heroicos días de la bohemia, consagrado en los am-

bientes superiores, podía darse el lujo de tener su piso en una avenida ilustre, el Paseo de Atocha, en un barrio excéntrico y solitario. Desde sus ventanas se divisaba la estación de Mediodía, llamada del "Pacífico", con su gran techo metálico combado y oscuro, las calles hirvientes, las grandes reparticiones de no recuerdo qué Ministerio, y los jardines circundantes. Y más allá la sábana roja de la llanura castellana apretada de recuerdos históricos y recorrida perennemente por caballeros idealistas y rústicos y bonachones escuderos. El departamento era pequeño, pero suficiente. Al frente se abrían dos habitaciones, una de las cuales servía de taller a Barradas, mientras en la otra presidía un piano en el que su hermana Carmen, artista de fina sensibilidad y prestigiosamente conocida ya, elaboraba sus composiciones musicales, completándolas con la confección de muñecos originalísimos que tenían gran aceptación. La madre, venida de Montevideo hacía poco, y la esposa, Pilar, fuerte y sonriente siempre, completaban aquel ambiente feliz que conocí entonces y en el que se deslizaron las horas más dulces y fugaces de aquel viaje. Con-



mi go, entraron el mate y la guitarra, un poco olvidados allí, y su presencia y su actuación llenaron por un tiempo de nostalgias de la patria el nido tranquilo en el que aislado del mundo Barradas trabajaba infatigablemente, sin darse reposo, siempre igual y siempre distinto, arrastrado por una especie de tromba contra la que no tenía defensa, y como consciente de la brevedad de su existencia.

Naturalmente, durante los primeros momentos Barradas fué una ametralladora de preguntas, hechas con los labios ansiosos y los ojos húmedos: —Che, ¿y aquéllo?, ¿y lo otro?, ¿y lo de más allá? ¿Cómo está Fulano?, ¿y Zutano? Algunas evidencias dolorosas, pedazos de nuestras vidas, paralizaron un instante nuestras palabras impacientes: ¡Pobre Herrerial! ¡Pobre Delmiral! ¡Pobre Lasso de la Vega! Pero la vida recobra muy pronto sus derechos, aún después que unas cuantas sombras queridas ponen un temblor de angustia en los corazones. Y me muestra su obra: a docenas van saliendo las telas, de distintas épocas: paisajes, retratos, estudios. Yo estoy absolutamente desorientado: aquello no es un pintor: es un mundo. ¿Cómo se puede producir tanto y tan bueno, y renovándose siempre, sin repetirse, buscando siempre por caminos nuevos, la superación, la perfección? Hay cuadros que no comprendo, modalidades que se me presentan por primera vez, problemas que están fuera de una instantánea asimilación de sus valores. No quiero ser como ciertas gentes que consideran disparatado lo que no entienden, no dándose cuenta de que es su incapacidad lo que les impide ver lo que hay en la obra de arte, y callo respetuosamente, intentando orientarme en aquel Maelstrom, esforzándome por descubrir lo que adivino pero que todavía no se me ha revelado. Sería útil transcribir mis discusiones con Barradas, sus explicaciones, pero ello me obligaría a dar demasiado extensión a esta nota y un carácter distinto al que me he propuesto. Pero quiero consignar, sí, que a través de su obra y de su palabra pude descubrir muchos de los misterios que me habían impedido hasta entonces comprender, aquilatar y hacer justicia a ese gran movimiento pictórico moderno, no inferior al de cualquier otra época, que nació del pincel de Cezanne, desconocido en su tiempo y al cual nada menos que Emilio Zola, su amigo íntimo y coterráneo, consideró como un artista fracasado, haciéndolo protagonista de una de sus novelas, "La Obra", en la que describe la impotencia de un gran artista que tiene magníficas concepciones pero al que la naturaleza no ha dado medios para convertirlas en realidad.

No fueron más de quince días los que pasé entonces en Madrid — tenía ya tomado el pasaje de vuelta en el "Massilia", que atracaría en Vigo — pero qué intensos y vibrantes! Junto a Barradas recorrí peñas y meren-



Maria Palou



Catalina Barcena



BARRADAS

deros — en aquel entonces él tenía su refugio habitual en el Café del Prado, situado en una esquina de la calle del mismo nombre que descendía serpenteando hasta el famoso paseo madrileño — y conoció a muchos artistas y literatos prestigiosos que sentían por él mucha admiración y cariño. Me llevó al teatro Eslava y me mostró originalísimas decoraciones que había pintado para la compañía dirigida por Martínez Sierra en la que Catalina Barcena era la primera figura, y me enseñó muchos libros por él ilustrados y que probaban que era solicitado también por autores y editores como por empresarios de teatro. En aquella época, ya definitivamente vencedor, el trabajo no le faltaba y podía hacer una vida digna a cubierto de toda inquietud material. Sin embargo, justo es pensarlo así, y aunque él no lo notara entonces, la misma enfermedad que debía llevarlo nueve años después a la muerte, debía minar su organismo. Yo nada pude notar. El Barradas de 1920 en Madrid era exactamente el mismo de 1910 en Montevideo: el mismo rostro alargado y anguloso, la misma palidez marfilina, el mismo rictus en la boca de labios finos, la misma indecisión de la mirada miose tras los espesos cristales de los lentes; la misma cabellera renegrida y lacia cayendo a veces en mechones desordenados sobre la frente pensativa. Y la misma voz varonil de tonalidades agudas, y lo mismo gestos expresivos, y el mismo entusiasmo por



su arte que lo poseía entero, y el mismo calor en la amistad y en las convicciones. Y hasta la misma manera de vestir, el traje negro, la corbata flotante, el chambergo aludo y personal. Lo volví a encontrar después de tanto tiempo como si lo hubiera dejado la noche anterior en una de nuestras habituales entrevistas, después de mostrarme él sus dibujos y de leerle yo mis versos. Pero no. Tanto por su obra cumplida como por su prestigio en el ambiente y por la calidad de sus triunfos, era ya muchísimo más que aquel muchacho ilusionado y audaz que en el Montevideo de dos lustros antes despertaba tempestades de indignación en el público, exhibiendo cuadros rarísimos, que parecían siempre a medio hacer, y retratos y caricaturas en que faltaba siempre algún rasgo fisonómico, o la nariz, o la barba, o los ojos, y que a pesar de eso, o precisamente por eso, tenían un parecido sorprendente, no un parecido de afuera, exterior y superficial, sino de adentro, sustancial y expresivo. Barradas era el mismo y diferente. A diez años de distancia su obra había adquirido una importancia indiscutible, las pedreas habían cesado y se le respetaba y admiraba. Pero la orientación y el espíritu de su obra eran idénticos que cuando sobre la mesa de los cafés montevideanos dibujaba al dorso de los programas teatrales por no tener otro papel. Se había perfeccionado; sus medios, con la vida, la experiencia y la labor constante se habían afinado; muchos problemas plásticos que le parecían irresolubles los había resuelto victoriosamente; había tentado diferentes técnicas — cubismo, futurismo, planismo, simultaneismo, etc. — buscando siempre ese más allá que el verdadero artista no sabe encontrar nunca, pero en todas sus telas, en todos sus dibujos, en todas sus decoraciones estaba siempre él, Barradas, su originalidad sustancial, su latido propio, su esencia única, su manera, que ya apuntaban vigorosamente en sus primeras realizaciones que dieron sello especialísimo a toda su obra, de un extremo al otro de su existencia, y que si la muerte no nos lo hubiera llevado tan pronto y tan injustamente, resplandecería en sus cuadros de ahora.

Una de aquellas tardes claras y apacibles del otoño madrileño en que lo visitaba en su taller, se le ocurrió hacerme un retrato del que no quiso desprenderse hasta poco antes de su muerte. Creo — y si no estoy equivocado esa era también su opinión — que ese retrato es uno de los más completos y extraordinarios que salieron de su pincel. En él está puesta bien de manifiesto, la calidad plástica, en sustancia y en profundidad, de su pintura, su maestría en el Arte, su total originalidad. Para él mi visita fue la condensación de un nuevo estado de espíritu que necesitó del estímulo de mi presencia para plasmar en obra, para poderlo fijar y manifestar con sus medios habituales de expresión: la tela y los colores. Un pintor es un hombre que nos habla por medio de los colores, abriéndonos su corazón o su cerebro. Por eso, cada cuadro es una confidencia o una confesión. Hay quienes suponen que el arte plástico tiene que limitarse, lo más fielmente posible, a reproducir las realidades exteriores, pero no es así. La pintura como la escultura, aunque deban servir necesariamente de los materiales exteriores, no adquieren verdadero sentido sino cuando son resultado de una armonía interior. El Arte no es reproducción, sino producción. Un cuadro es una individualidad y no un mero reflejo; no es una simple consecuencia sino una causa, una iluminación de adentro; tiene su autonomía y su razón de ser en sí mismo. Mi retrato no es, exactamente, el delineamiento estricto de mis rasgos fisonómicos, pero está en él fijado con robusta solidez lo esencial, lo básicamente arquitectónico de mi rostro en una estilización de fuerte pincelada, y descarnado sin vacilaciones por su penetrante mirada. Pero hay más, mucho más que eso: hay una revelación psicológica, un hurgar muy hondo en la conformación mental; una actitud de reposo que ilumina la palpación interna, reposo activo lo llamaría, reposo en la superficie lograda, pero tormenta de ideas bajo la frente impenetrable y bajo los párpados inclinados. Y en redor de la figura así concebida y ejecutada, los atributos circunstanciales, el arrastre expresivo y palpante de la vida girando como una emanación natural como una aureola brillante y armoniosa: el mate cálido y cordial posado en el nido de la mano, girón de tierra charrúa que se lleva de viaje a través de todas las peregrinaciones; y la guitarra múltiple y sonora, que asoma aquí y allá en insinuaciones luminosas y que hace latir el aire en rit-



micas invitaciones de prima flanqueadas por serios reproches de bordona. No hubo ninguna preparación previa, nada que decir ni prever. Ni siquiera me permitió que posara un instante. No había necesidad para una pintura dinámica de esa clase que nada tiene que ver ni con las proporciones aparentes ni con el parecido matemático. Mientras hablábamos de nuestras cosas, ininterrumpidamente, como que teníamos muchas cosas que decimos y disponíamos de muy pocos días; mientras yo me sentaba, me paraba, iba y venía en aquel lindo tallerito iluminado por una gran ventana, él, sin dejar de hablar ni de moverse tampoco, iba realizando su obra, construyendo en la tela mi retrato, que no era un retrato común sino mi persona expresada plásticamente, pero expresada por él de acuerdo con las reacciones que mi presencia le producía. Así sin teatralidad y sin molestias, pero rápidamente, en una especie de trance febril sin vacilaciones ni retoques, sin arrepentimientos, ni enmiendas, ni complementaciones, fué



haciéndose ese retrato que es a mi juicio uno de los más admirables que salieron de su paleta mágica, y con el cual me volví a encontrar, para no separarme ya de él, nueve años después cuando Barradas ya sin fuerzas físicas para seguir viviendo pero siempre alimentado por una inquebrantable energía espiritual retornó de nuevo a Montevideo para morir entre nosotros.

Cuando dejé a Madrid, me acompañó hasta la estación del Norte, atravesando diagonalmente toda la ciudad, recorriendo por última vez en aquel viaje, las sendas ilustres: Atocha, San Jerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor, plaza de Oriente, casi hasta los jardines de la Moncloa, que tanto me recordaban a nuestro Prado montevideano. Allí, al pie del tren que ya comenzaba a deslizarse, nos dimos el último y profundo abrazo, en Europa, ya que seis años después cuando volví a Madrid, él andaba por Francia. Recuerdo bien que sus postreras palabras en aquella ocasión fueron para repetirme una de sus grandes aspiraciones que la fatalidad no permitió que se cumplieran debidamente como lo merecía. Quería volver a Montevideo, ya vencedor, fuerte en el prestigio de su nombre, portador de lo mejor de su obra, para recibir el testimonio de cariño y de admiración de sus compatriotas que se había ganado a través de diez años de producción incansable y excepcional. Esa satisfacción no pudo saborearla. Cuando volvió, esperanzado en curarse, la vida se le escapaba incontentiblemente, y nada pudieron hacer para retenerla en su cuerpo los esfuerzos hechos por unos pocos amigos generosos, ni los cuidados asiduos de tres mujeres admirables, su madre, su esposa y su hermana, que lo acompañaron en aquella penosa aventura, ilusionadas ellas también, en poderlo rescatar a la muerte que ya había clavado sus garras invisibles en su carne doliente y claudicante y que no estaba dispuesta a dejarse arrancar la presa!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, febrero de 1939.



EL CORDON GASTADO

LA señora María Lamyel acaba de enterarse de su viejo linaje. En su último duelo, lo sabía trágicamente, así como que su viejo corazón era ya sólo un cementerio. Por vivir demasiado sucede fatalmente que se llega a vivir sólo entre muertos.

Después de su padre, su madre y una hermana mayor, vió morir su viejo marido, mucho mayor que ella. Amigos queridos se habían extinguido igualmente. Habiendo desaparecido así todo su mundo, despo-

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.



Pétalos en sus mejillas...

CON ROUGE PERMANENTE

WONDER

Este rouge excepcional, obtenido después de pacientes y largos estudios, ha logrado combinar la crema que mantiene el cutis aterciopelado, con el delicado sonrosado que hará parecer sus mejillas, a una hermosa rosa de estación.

Ejecute esta simple prueba y quedará maravillada: Colorea una mejilla con rouge permanente "WONDER" y haga surgir el color de la otra mejilla frotándola. Compárelas y quedará asombrada de la exactitud del tono en ambas.

UNA APLICACION DURA TODO EL DIA Y RESISTE EL BAÑO DE MAR. — POR CONSIGUIENTE, ES EL ROUGE MAS ECONOMICO

EL POTE \$ 1.00

DE VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

Distribuidor:

ERNESTO SCHAURICHT

RIO BRANCO 1272 — U. T. E. 24 1 25 — MONTEVIDEO

WONDER

para mejillas aterciopeladas

da como por una especie de calvicie moral, respiraba en lo irreparable. Sin hijos, ningún renuevo de juventud se proyectaba en ella. No podía mirar más que hacia atrás, hacia un pasado que ya nadie conocía de no ser ella misma.

Ella misma y Josefina.

Después de tantos sucesivos duelos los lazos se habían estrechado aún más entre la sirvienta y la servida. Son los más estrechos lazos del mundo. La familia de María Lamyel había muerto, pero Josefina le quedaba guardiana de los recuerdos, testigo metódico de una vida deletreada en sus menores detalles.

Ellos disputaban, se molestaban recíprocamente, esto no hay que decirlo. Pero: "¿Recuerdas, Josefina?...". "¿La señora se acuerda?". Y la vieja bobina del pasado para ellas dos se desarrollaba nuevamente sobre la tela.

Ahora, la bobina estaba rota.

Dos años de enfermedad, la muerte a fuego lento. Cuántos médicos, cuántas inyecciones, cuántas esperanzas, cuánta desesperación!

—Cuando volveremos allá, a Fortinière... —decía la condenada.

—Un poquito de paciencia, Josefina! En cuanto estés algo mejor, tomaremos el tren.

María Lamyel había medido hasta el fin a la vieja sirvienta moribunda con proyectos, todo un paraíso de pequeñas cosas cotidianas a las cuales no se les presta valor sino cuando se las ha perdido. "¿Cuándo volveré a mi cocina... Ah! cuándo le serviré a la señora el té de las cuatro en la terraza!"

...Terminadas las exequias, volver a La Fontinière pareció a María Lamyel que era obedecer las últimas voluntades de la muerta. ¿Qué hacer, por otra parte? Ella no tenía más que su casa de infancia para comprenderla y acariciarla un poco. Ya que no se trataba más que de fantasmas, sería allí que todos estarían reunidos en torno suyo. En el tren que la conducía proyectaba rescindir su contrato de París y vivir únicamente en la campaña. Había sido rica, ya no lo era, sus rentas se habían fundido en el brasero de los impuestos y las devaluaciones. La prolongada muerte de Josefina acaba de costarle muy cara...

Con la ayuda de la Primavera un movimiento de complacencia para su vieja casa, para sus jardines, aliviaba un instante su corazón achicado por tantas penas.

Ella había escrito al aduanero jubilado y celibulario que cuidaba la casa, solicitándole una mucama. (¡Qué espanto, después de cuarenta años de Josefina!)

Así ella hacía lo posible para organizar el definitivo abandono. Se sentía heroica y se hacía elogios a sí misma que le hacían bien.

Pero, después de algunas palabras cambiadas con el guardián, cuando entró sola en su casa, comprendió que acababa de abrir la puerta de una tumba.

Las casas que están deshabitadas trabajan solapadamente para deshacerse, en ausencia de los humanos, de toda humanidad. Una humedad sepulcral, un relente mortuario, hecho de alcanfor y de olvido, un completo silencio, todo se acordaba para componer la temperatura más hostil en la acogida más glacial. Dos años bastaron para destruir los flúidos que habían llenado la casa y sus dependencias. Ni siquiera estaban ya las sombras familiares.

María Lamyel dió algunos pasos en su vasto salón. Tuvo deseos de gritar: "Josefina!..." Como un niño que llamase en su socorro a su cuidadora. En pleno día y con aquel hermoso sol, temblaba con un escalofrío nocturno.

Levantó los ojos y miró su retrato. Ese inmenso y bello pastel hecho cuando acababa de cumplir veinticinco años por un artista amigo de su marido y que, quizá, había sentido atraído su corazón.

Su juventud!

Creía ver por primera vez ese retrato. Qué linda criatura tras de aquellos cristales polvorientos!

Ella no fué cruelmente a mirarse al espejo. Pero repitió la historia de la pequeña que pregunta a su abuela:

—¿Quién es esta bella señora?

—Es mi retrato cuando joven.

—Ah! Y ahora, quién es...

Morir! María Lamyel ya no pensó más que en ello. El deseo y el terror del suicidio provocaron una contracción en su rostro, fierozmente castigado por el; transcurrir del tiempo. Se aproximó al cuadro, colocó sobre el borde del marco sus dos manos temblorosas, suplicantes, como para pedir perdón a su propia imagen por haberse convertido en esta pobre vieja sin valor para vivir ni coraje para destruirse.

*

...El aduanero cuenta:

Cuando acudí al estrépito encontré a la dama fulminada entre los restos de los vidrios, el cráneo fracturado por uno de los ángulos del cuadro y recubierta de un polvo multicolor.

"El cordón del cuadro, afirmó el experto de la policía, gastado por la humedad, es-



DIBUJO DE SIFREDI

taba a punto de romperse. La señora Lamyel quiso enderezar el cuadro torcido... Las gacetas del país repletaron fielmente esto. ¿Quién pues podía comprender el misterio de La Fontinière y que, a falta de

una ternura viviente, la propia juventud de una pobre vieja se hubiese apladado de ella?

Lucía DELARUE MARDRUS

HUMORISTAS CHILENOS

DIFERENCIAS ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

El soltero: en el cielo.
El novio: en el purgatorio.
El casado: en el infierno.

(Uno que pasó por los tres estados).

Un hombre, por casarse, no deja de ser el mismo.

Sin embargo...

Cuando soltero suele usar lentes y cuando casado anteojos.

Cuando soltero llega al teatro a las 6.30 y cuando casado a las 7.30.

Cuando soltero se afeita todos los días y cuando casado los domingos.

Cuando soltero usa raya en el pantalón y cuando casado rodilleras.

Cuando soltero aparenta cinco años menos de los que tiene y cuando casado diez años más de los que tiene.

Cuando soltero usa reloj pulsera y cuando casado despertador.

Cuando soltero come fuera de casa y cuando casado comen en su casa. Cuando soltero su "estado" es, naturalmente, soltero, y cuando casado su estado es desesperado.

Cuando soltero es una fuerza centrípeta y cuando casado una fuerza centrífuga.

Cuando soltero "trabaja ocho horas, duerme ocho horas y desea ocho horas", pero cuando casado trabaja ocho horas, discute ocho horas y termina por obedecer en las otras ocho...

Cuando soltero le debe alastre y cuando casado le paga a la modista.

Cuando soltero podrá celebrar este artículo, y cuando casado se verá en la obligación de convenir, con su esposa, en que no tiene ninguna gracia.

César CASCABEL.

CINE



TIERRA SIN MUSICA

Un nuevo film del gran tenor Richard Tauber será presentado el martes en CINE METRO, con magníficas canciones y que lleva por título "Tierra sin música". Esta nueva producción de M. G. M. pasará a ocupar el cartel una vez retirada la película que narra las famosas aventuras de Tarzán, que se titula "Tarzán y su compañera", y que se exhibe actualmente.





Los últimos integrantes de la Brigada Internacional, saliendo de territorio español.



El senador Berard, delegado francés ante el gobierno de Franco, a cuyos informes se supedita el reconocimiento del sedicioso.

QUEBRANTO REPUBLICANO EN CATALUÑA



Los últimos civiles habitantes de Port-Bou, con sus vituallas, en camino a Francia.



Milicianos, ya desarmados, penetran en territorio francés.



Camiones cargados de municiones, afluyen a la frontera francesa.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



Favorece la
belleza natural
eliminando las
impurezas. Tómese
en ayunas.



Llegada del señor Aguirre, que fuera Presidente del gobierno vasco (a la izquierda), con el Sr. Irujo, Ministro de Justicia del gobierno de Negrín.



Una majada puesta a salvo en Le Perthus, para alimento de los refugiados.



Enrique Lister, antiguo carrero, comandante de una de las más gloriosas unidades del ejército republicano: la quinta división.

ESTAS notas, exclusivas de nuestro diario, sacadas expresamente por un enviado especial de la Agencia AFI, muestra los aspectos de ese trágico éxodo de los republicanos, en busca de la frontera francesa vencidos en Cataluña por la carencia de elementos combativos antes que por la fuerza y la táctica de los llamados nacionalistas.

Cataluña está en poder de las tropas internacionales de Franco. Podrá ahora, tal

vez, cumplirse el programa que anunciaba Quelpo del Llano, desde su lugar de lucha frente al micrófono de la radio Sevilla, cuando en octubre de 1936 pronosticaba "que las iglesias quemadas en Barcelona se reconstruirían con los huesos de los catalanes fusilados".



Los aduaneros de Port-Bou, siguen el éxodo de los republicanos.

Alvarez del Vayo, y el Ministro francés ante el gobierno de Negrín, conferencia en la frontera el refugio de los expatriados.



Las cortinas del suntuoso
Hotel Nogaró



Han sido totalmente realizadas por la

CASA CANADELL BATLLE

que ofrece Voiles, modelos y precios para interpretar con gusto artístico sus gratas órdenes en el arreglo de su hogar.

CASA CANADELL BATLLE

CONVENCION, 1434.

U. T. E. 8.33.36

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL ENEMIGO ADENTRO



SMIT EL TRAIOR OBSERVÓ QUE TODOS SUS COMPATRIOTAS PELEABAN FURIOSAMENTE EN LA EMPALIZADA.



SE CORRIÓ FURTIVAMENTE A LOS PORTONES DESGUARNECIDOS DE VIGILANCIA Y ABRIÓ LA PUERTA PEQUEÑA.



PRONUNCIÓ EL SANTO Y SEÑA QUE LO IDENTIFICABA ANTE LOS NEGROS.



ISHTAK, EL JEFE, LO OYÓ Y LLEGÓ CORRIENDO CON UN DESTACAMENTO DE GUERREROS.



"VIENE UD. A TIEMPO" MANIFESTÓ QUEDAMENTE ISHTAK. "NECESITAMOS MUNICION" SMIT LOS CONDUJO OCULTAMENTE A SU ALMACÉN.



"A LOS BLANCOS LES DI MUNICION MALA; LA BUENA LA GUARDE PARA USTEDES," POR ESTAS TIENEN USTEDES QUE PAGAR MUCHO ORO.

"BWANA SMIT HOMBRE VIVO" EXPRESÓ SECAMENTE EL NEGRO, "ISHTAK, VIVO TAMBIEN. ISHTAK SE APODERA DE TODO Y NO PAGA NADA."



SMIT OPUSO RESISTENCIA; ISHTAK LE DIVIDIÓ EL CRANEO DE UN HACHAZO.



ANNITJE CORRIÓ UN GUERRERO LA MATO A FLECHAZOS.

ASÍ, CON SUS VIDAS, PAGARON ESTAS DOS SU TRAICION Y SU AVARICIA.



ACTO SEGUIDO ISHTAK MANDÓ UN MENSAJERO A EFECTOS DE ABRIR COMPLETAMENTE LOS PORTONES PARA ADMITIR LA SALVAJE HORDA.



CIENT GUERREROS SE HABÍAN YA INTRODUCIDO EN LA CIUDAD FORTIFICADA ANTES QUE.....



TARZAN LOS DESCUBRIERA. AHORA LOS DEFENSORES ESTABAN ENTRE LAS MANDIBULAS DE UN MONSTRUOSO ENEMIGO.



JUQUETES

18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.

¡INTERESANTE!

UN NUEVO MICROFONO PARA ADAPTAR A LA RADIO CON INFINIDAD DE APLICACIONES.

LOS REYES MAGOS DIAZ MARIN y Cía.

18 DE JULIO 922



Para fiestas, cines, teatros, oficinas, talleres, banquetes, colegios.

\$ 5.95

Vista general de la plaza principal de Casablanca, el día de la inauguración del monumento a Lyautey.



EL MONUMENTO AL GENERAL LYAUTEY EN CASABLANCA

En Casablanca acaba de inaugurarse el monumento al General Luis Humberto Lyautey, que fuera Comisario General de Marruecos en 1912, en época en que aquel país, no pacificado aún, estaba agitado por todos los fermentos de la anarquía. Hizo allí una labor magnífica de pacificación y así, al estallar la guerra de 1914, pudo ofrecer a su patria un gran contingente de tropas francesas, sin que la paz en África se alterara.

En recuerdo de su obra, y homenaje al militar, acaba de inaugurarse un monumento. Estas notas, tomadas por un viajero amigo de nuestra casa, reproducen los actos de la importante ceremonia.



El Sultán de Marruecos, durante su discurso.



El General Gouraud, que sucedió a Lyautey como Comisario General en Marruecos.



El Ministro del Aire, General Fachambre, y el residente General Nogues.



La viuda del mariscal Lyautey.



La guardia del Sultán.



El desfile.



Otra vista del desfile.

MOVADO
EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.
"Hay un modelo para cada gusto."
Agente General: RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.



CONFIEBOS SU RECETA DE
Lentes de alta calidad.
Optica "Recine"
U.T.E. 46631 18 de Julio 1562. CASI TACUAREMBO



CANAS..

TABLETAS "DE SANTO"
UNICAS EN EL MUNDO PARA TERNIR LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos:
CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 4 TABLETAS Suficiente para tener una abundante cabellera. En venta en todas las farmacias y droguerías.

65

DISTRIBUIDOR: Fco ALONSO ADAMI
RONDARU 1440 TEL. 84884
INTERIOR: AEROPUERTO 202 PAS. FRANQUEO INDICAR COLOR.

Casa Soler

ARTICULOS para COLEGIALES



CARTERA
EN FIBRA
\$ 0.55



VALIJA
EN FIBRA
25 CT. \$ 0.55
30 CT. \$ 0.70



CARTERA
EN CUERO
\$ 1.10



CARTERA
EN SUELA
\$ 1.50

GUARDAPOLVO
EN GALATEA
TALLE 4
\$ 1.95
AUMENTO 0.15 POR TALLE



GUARDA-
POLVO EN
MADAPOLAN
TALLE 4
\$ 1.55
AUMENTO 0.05
POR TALLE

DELANTAL EN
DRIL TALLE 4 \$ 1.40
AUMENTO 0.10 POR TALLE



TUNICA EN
MADRAS
TALLE 4 \$ 1.15
AUMENTO 0.05
POR TALLE



TUNICA EN
DRIL TALLE 4 \$ 1.75
AUMENTO 0.05
POR TALLE

TUNICA EN MADA-
POLAN TALLE 4 \$ 1.55
AUMENTO 0.05 POR TALLE

GUARDAPOLVO EN
DRIL TALLE 4 \$ 1.15
AUMENTO 0.05 POR TALLE

DELANTAL EN
DRIL FESTONADO
TALLE 4 \$ 1.55
AUMENTO 0.15 POR TALLE



VALIJA EN
FIBRA RE-
FORZADA
Y CON CE-
RRADURA
30 CT. \$ 1.40
35 CT. \$ 1.60
40 CT. \$ 1.80

CARTERA
EN CUERO
\$ 1.75



CAJA DE UTILES
DE CUERO Y FIBRA
DESDE \$ 0.40
0.55 - 0.85 - 1.00
Y \$ 1.20

ALCANCIAS
DE MADERA
DESDE
\$ 0.15
0.18 - 0.25
0.35 y 0.45

MOÑAS
LARGO 1.25
DESDE
\$ 0.18
0.30 y 0.45



EN NUESTRAS
TRES CASAS

CASA- MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

SUCURSAL GOES
Av. Gral FLORES 2341-47
Esq. M BERTHELOT

"PUBLICIDAD"